

Sanatorio Puta - Cueli 10. 1. 92.

Fuerida esposa o hijo: Quiero siempre, desear que cuando estas li-
neas lleguen a vuestra mano, la salud os acompañe. La mía va
siguiendo bien.

Esta es mi padre vuestra carta del día 2, y para hoy por la ma-
ñe o mañana, espero habérle leído la que seguramente se debe hallar en
camino, ya que por no sé que, o sea que las cartas se van retrasando. Si
tu me escribieras las cartas (que seguramente debes recibir las mismas), aho-
ra el sábado escrito, ya había leído la vuestra, que es la que siempre
desear. Pero ya sé que si no recibo las cartas cuando yo quisiera es por algún
motivo. Al punto de va a terminar todo eso, me lo esces así? Llevo un
mucha contento las letras del pequeño y según mi hermana me dice en la
suya, parece que va muy a gusto al colegio y que es muy aplicado. Dile que
continúe así, pues cuando yo venga teneré que celebrarlo los dos juntos.
Este día he pensado mucho en él y en ti. En él, porque estas
fiestas de Reyes habrán sido tristes al ver que los otros pequeños han te-
nido regalos que él se había visto privado, y en ti, por que seguramente
habrá padecido por este mismo motivo. Hay que esperar que al
próximo año no sucederá lo mismo. La me dirás como se ha
portado mi padre y mi hermana, aún que ya supongo habrán
hecho lo que las circunstancias les habrán permitido.

Cuando vuelvas ya me contarás algo de tu hermano Juan y de
tu familia, así como cuando te vengas le dirás pronto mucho en él
y en el próximo día que nos podamos abrazar.

Salvial que un bote de leche que daba por perdido, lo he halla-
do en el cementerio, donde fui a parar por equivocacion. No ha
sucedido así con el otro que me mandaste y que se perdió por el ca-
mino junto con el aceite, el jamón, los almendros y el pan. Así
es que en verdad, el paquete saqueado fui uno y no dos como ya
te había dicho anteriormente. Hasta ahora me van llegando bien;
venenos en adelante.

En la otra me preguntabas por los extraordinarios y te tengo que
decir que han sido muy malos. Sólo se diferenciaron en que en
vez de nabo, nos dieron garbanzo. Cuando pienso que muchas ve-
ces rechazaba la comida en casa, me averguenza de mi milona. Nuestra
comida por lo regular es un plato de maiz con arroz y col y después
un poco de bacalao, o carne y por la noche los malos con arroz y
media huevo duro con cebolla. Creo que todo lo encuentro excelen-
te, ya que tengo un apetito formidable. Lo supongo que nuestra
comida no se debe diferenciar mucho, pero la cuestión es vivir.
No te parece?

Ha hecho unos días de mucho frío y hemos ido to la nieve en las
montañas próximas.

Dad muchos recuerdos a todos, a mi padre y hermana, tu tía
y hermanos y rogad muchos besos de mi parte.

Leónidas